

FILIPINAS. TIERRA DE TIFONES



LORENA FERNÁNDEZ ÁLVAREZ & CÓMPlices



FILIPINAS. TIERRA DE TIFONES



LORENA FERNÁNDEZ ÁLVAREZ & CÓMPlices





Catálogo A Fortiori

1ª Edición, abril 2017

Colección «La oficina de las Causas Perdidas» Número 10

Responsables de los textos: En la firma

Responsable de las fotografías: Lorena Fernández Álvarez

Dibujo de la portada: Pernan Goñi

Responsable de esta edición: A Fortiori Editorial

Web: <http://afortiori-editorial.com>

Pedidos: pedidos@afortiori-editorial.com

ISBN-13: 978-84-96755-45-1

Depósito legal: BI-434-2017

Este es un trabajo libre. Los textos y las imágenes de este libro pueden disfrutarse sin límite alguno bajo las condiciones siguientes:



1 Debe reconocerse la autoría.

2 No puede utilizarse esta obra, ni las obras derivadas del uso de ésta, para fines comerciales.

3 Si se altera o transforma esta obra, la obra generada sólo puede ser distribuida bajo una licencia idéntica a esta.

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales de sus autores. Para poder citar correctamente, debe hacerse de esta manera: *De la obra «Filipinas. Tierra de tifones.» de Varios Autores. A Fortiori Editorial, 2017.*

*Un viaje se mide mejor en
amistades encontradas
que en millas.*

Tim Cahill

INTRODUCCIÓN

Lorena Fernández Álvarez

Existe una expresión tagala que usan frecuentemente en Filipinas: *bahala na*, que en castellano vendría a decir “que pase lo que tenga que pasar”. Más que una expresión, es casi una filosofía de vida. Una forma de afrontar los problemas y lo que nos viene. No se trata de resignarse, sino de aprender técnicas para sobreponerse a lo inesperado y agradecer el regalo de cada día. Y precisamente ese regalo vital me llevó el verano de 2016 a ese país en una experiencia de voluntariado.

Si no conoces Filipinas, te diré que es algo así como un puzzle compuesto por más de 7.000 islas (7.107 con más exactitud), aunque se podría dividir en tres grandes áreas: la isla del norte, Luzón, donde está la capital Manila; un grupo de islas centrales y quizás la zona más turística, denominado las Bisayas; y la isla del sur, Mindanao. Esta última isla fue mi destino, en concreto la ciudad de Cagayán de Oro. Estas islas se encuentran en el Cinturón de Fuego del Pacífico, así que cuentan con múltiples volcanes, sus habitantes sufren frecuentes terremotos y en la época del monzón, los tifones les hacen visitas inesperadas. Precisamente uno de esos tifones

fue el protagonista de mi visita a Cagayán de Oro. Y es que en esta ciudad, especialmente en el *barangay* (barrio) Macasanding, no olvidarán jamás la noche del 16 de diciembre de 2011, momento en el que el tifón **Sendong** (conocido internacionalmente como *Washi*), en apenas unas horas inundó todo y barrió casas y vidas. En Tambo, una de las zonas de Macasanding, estaba situado el colegio Niña Maria Learning Center, que también sufrió los más de seis metros de agua y lodo. Un año después, en 2012, justo cuando habían terminado de arreglar los desperfectos del anterior, llegó el tifón *Pablo*. Así que en 2013 cambiaron de ubicación el colegio. Lo mismo sucedió con muchas familias de esa zona, que se quedaron sin hogar y fueron recolocadas en Indahag, una región en la montaña, a unos 7 Km. al sureste de Cagayán, con mayor altitud para tratar de evitar futuras inundaciones. Pero en Indahag existe, entre otros, un problema: no tienen colegios cerca. Muchas familias tienen pocos ingresos y necesitan ayuda. Se produce un elevado abandono escolar debido a esa lejanía, dado que el transporte es muy caro para bajar todos los días hasta Cagayán.

Por eso quiero invitarte a colaborar con este libro. Todo lo recaudado irá destinado a las becas que permiten continuar con sus estudios a niñas y niños de la zona. Porque como dijo Paulo Freire: «*La educación no cambia el mundo. Cambia a las personas que pueden cambiar el mundo*».

DEJAR DE QUEJARME

Begoña Marañón Unanue

Su mirada, su retrato, su globo rojo, me hacen recordar cada día lo afortunados que somos. La he situado en mi mesa de trabajo, para cuando me entren ganas de quejarme. He querido compartirla con mis hijas para ilustrar esas conversaciones de domingo por la tarde en las que nos gusta reconocer la suerte que hemos tenido por nacer en este lado de la tierra. Porque, en ocasiones, necesitamos miradas como la de esta niña para recordarnos que nuestros problemas no dejan de ser pequeñas incomodidades que en nada se parecen al padecimiento de otros pueblos. Un tifón arrasó su colegio hace ahora seis años, y cuando lo acababan de reconstruir, vino un segundo tifón y lo volvió a inundar todo de agua y barro. Imagino el dolor y la desesperación de sus padres. Espero y deseo que esta niña haya podido seguir adelante y que la vida le haya dado más oportunidades. A partir de ahora, cuando sienta la tentación de empezar a quejarme... miraré su foto. Gracias Lorena.



REGRESO

Laura Pelegrina López

Cuando era pequeña quería crecer para ser más lista y más libre, comprender así todo lo que los mayores sabían. Ahora que soy adulta he entendido que sólo los niños son libres y que sólo ellos saben por qué no son esclavos de un mundo que se mueve por intereses, por egos o por soberbias. Un niño nunca se creará dios para jugar a ser dios. Sólo cuando somos niños admiramos sin prejuicios la amabilidad y el cariño de cualquier ser vivo, en la inocencia más pura se ama con un amor que no se piensa, entonces se puede querer igual a un juguete, a un lápiz de color azul o a un gusano de seda. Se puede idolatrar casi con la misma intensidad al cromo de un superhéroe o a un hermano mayor.

Las esperanzas de un niño están puestas en el mundo que se muestra delante de sus ojos, en cambio mis esperanzas para ser sabia están depositadas en olvidar, en olvidar lo que he vivido, lo que he visto, lo que he leído, en volver a ser una ignorante e inocente niña para ser sabia, lista y libre.



Xurxo Mariño Alfonso

La gente poderosa firma sus tratados y convenios en elegantes mesas de cuatro patas, circunstancia que debería prevenirnos ante la ilusión de estabilidad que se crea. No hay paz sobre cuatro patas, el mundo –quizás afortunadamente– es más complicado. Un soporte con cuatro patas iguales y fijas no se agarra al mundo, siempre es preciso una cuña por aquí, un papel doblado por allá... ¡Pues pongámosle cinco! Diría la gente poderosa (y así vendemos más patas, pensarían). Pero no. En este caso la estabilidad, la elegancia y la paz gravitatoria están en quitar. Las gentes que saben de Astronomía suben al monte y apoyan sus telescopios en mesas de tres patas que se aferran con seguridad a las rocas de este planeta roto; quienes toman imágenes de la Luna apoyan sus cámaras en eficaces trípodes. Cuando tu mundo no es todo lo seguro que desearías, para aferrarte a él, le quitas una pata, le quitas una rueda, y consigues un triciclo que es capaz de llevarte por cualquier sendero. Y si, como el señor del fondo, eres un bípedo de pesado deambular, conviértete en trípode, y no habrá carga pesada.



UNA CASA JUNTO AL MAR

Noemí Pastor Martínez

Siempre quise vivir en una casa junto al mar,
pero esta casa y este mar están tan lejos, tan lejos,
que no sé si el sol se bañará en el agua por las mañanas.
No sé si la luna me marcará el camino sobre las olas
todas las noches.

No sé si el infinito flotará sobre el viento.
No sé si llegarán barcos o aviones desde la otra orilla.
No sé si el océano tendrá sangre azul
o sangre negra.

¿Habrà brumas?

¿Habrà gaviotas y aves marinas
que se acerquen a mi puerta?

¿Habrà rastros de sal en las ventanas?

¿También allí hay brisas, mañanas frescas, cielos desnudos,
estrellas apagadas, aguas radiantes,
arenas de púrpura resplandeciente?

¿Hay rocas lavadas de espuma?

¿Hay torbellinos? ¿Hay sirenas?

Siempre quise vivir en una casa junto al mar,
pero esta casa y este mar están tan lejos,
tan lejos de mi sueño...



EL VALOR DE ESPERAR LO INESPERADO

Ana Santos González

Atrevernos a esperar lo inesperado, antes de hablar, antes de juzgar, antes incluso de pensar.

Necesitamos nuevas percepciones de lo que creemos conocer y no conocemos.

Necesitamos desaprender para dibujar un mundo en el que sean los valores y no las apariencias quienes dominen el mundo.



Andrea Uña Barrientos

Se tocan de igual a igual.
No se retan, no entienden
de sexo o condición.
Solo conocen el respeto
con el que se miran
dos niños cuando juegan.
Inocentes, las manos, la sonrisa:
miradas, de amor sin condiciones.
La edad de un «*para siempre*»
que es un «*hasta mañana*»,
que cada día se cumple.
Nombran los juegos como si fueran
una religión inconfesable.
Porque nada confiesan los ojos de unos niños.
Sus miradas paralelas al suelo
Equidistantes del cielo de los sueños.
Porque todo en ellos está contenido
en la palabra exacta, sin adverbios.
Y los cuentos eran... «*una perdiz
que volaba y nadie se comía*».



PALABRAS IMPOSIBLES

Julen Iturbe-Ormaetxe Zamarripa

¿La combinación adecuada? ¿Cómo encajan las piezas? Puro azar. Las manos se saben esclavas del azar. ¿Dónde naciste? Suerte o desgracia. Se te entregan unas u otras piezas y luego ponte a jugar. Mejores o peores, el juego lo acaba disfrazando todo. Allí habita la imaginación. Y ya se sabe que la infancia va por libre para asignar valor a los objetos. Una letra, un dibujo. Cualquier cosa sirve para construir un mundo ideal. Curioso que sin la razón del adulto, a los cinco o seis años seamos capaces de conferir valor mágico a simples objetos. Da igual la letra. No importa la calidad. Tampoco el material o la forma. En esa edad temprana todavía queda el consuelo de no conocer límites. Así que caben palabras imposibles, con letras que no existen. Así que cabe la diversión. Risas que no se entienden si no se vuelve a aquella edad.

Cuántas palabras imposibles quedarán sepultadas bajo la lógica de lo que debe ser. Debe de ser la educación. Mientras, las piezas se desparraman otra vez a la espera de un nuevo sentido. Esas manitas obrarán el milagro. Le dirán al mundo que hay momentos solo para ellas, para imaginar. Y para escapar.



EL TIFÓN

Ana Erostarbe Madrazo

Viendo jugar a los niños en la orilla, Teresita siente que la brisa le trae hoy algo de paz. Absortos en su búsqueda de tesoros bajo la arena, ajenos al misterio por el que el mar regala a unos lo que antes ha robado a otros.

La acompaña su hermana Imelda. Apoyadas sobre la baranda de la chabola, ambas reciben en silencio el aire ligero y cálido que llega del mar. Un mar calmado, inofensivo, generoso. Siempre presente.

Ahora hablan menos de sus hijos perdidos. El recuerdo es más sordo, el dolor más profundo. Fingen olvidar que el mar guarda en su caja muchos vientos. Y cuando lloran, ya no es por los muertos. Lloran por los vivos.



María Puente Izquierdo

¿Qué hace una canasta de baloncesto en medio de la selva? Su potencia visual te atrapa. Como encontrarse un zapato en un plato o un torero al otro lado del telón de acerooooo. Esta imagen lleva un interrogante tamaño XXL o letra para una de Sabina. Es así como descubro que el básquet hace furor en Filipinas. Que hay una canasta en cada esquina. ¿Será por la altura? Error. Las filipinas no alcanzan el metro y medio y ellos miran la vida desde 163 cm de altura. Y sin embargo, encestar es su pasión. Esta 'cancha' en concreto está en Tambo, una de las zonas más pobres de Cagayán de Oro. Allí no renuncian al juego. Cuando lo bueno escasea y tu destino parece trazado por la cola de un tifón, hacer un mate debe de ser un triunfo enorme. Una victoria para todos los bolsillos. Una oportunidad de alzar la cabeza y ver el cielo aunque sea a través de un aro. Y por unos minutos, aparcas los problemas de la vida. **Tiempo muerto.**



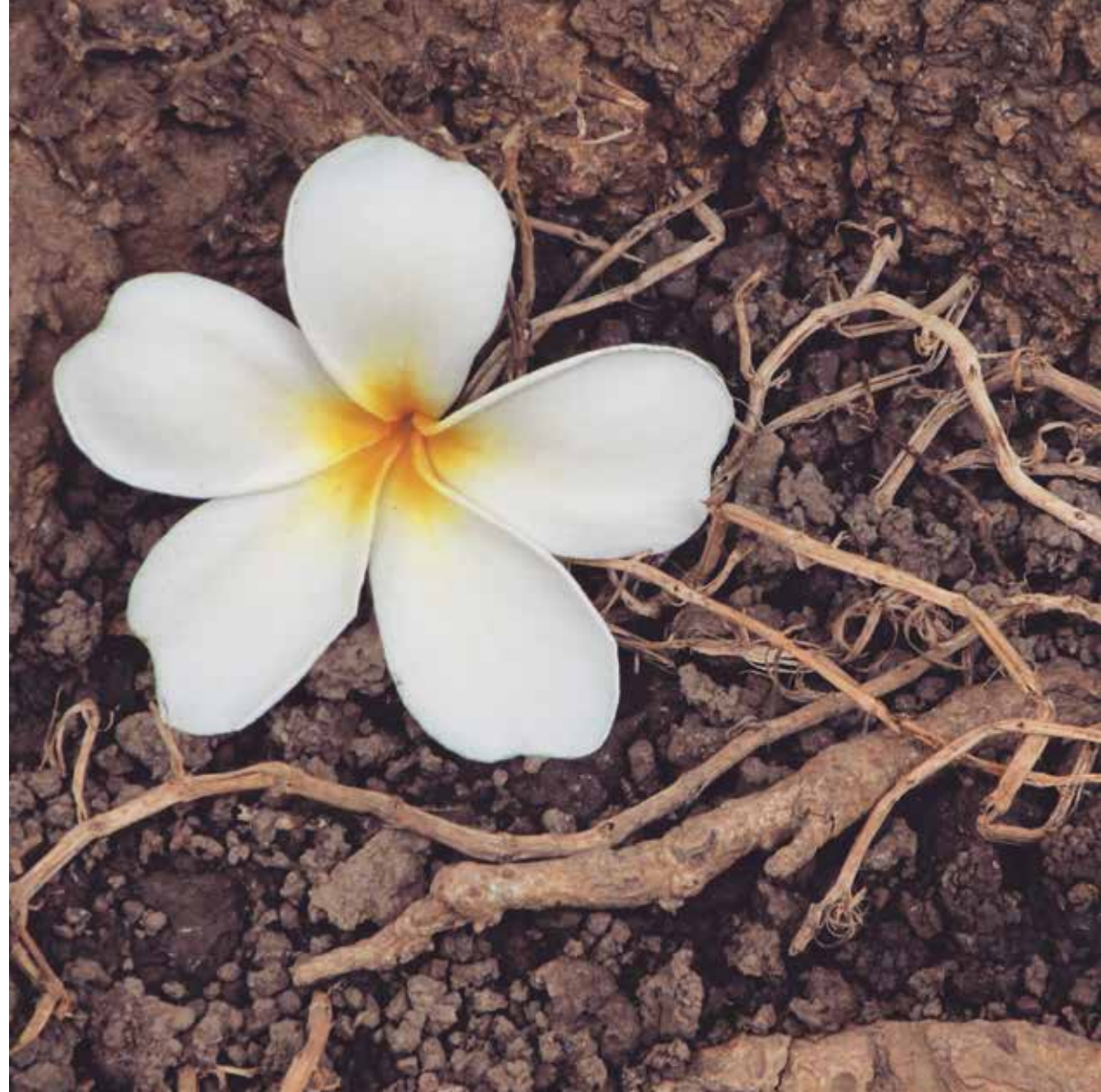
UN CANTO A LA ESPERANZA

Cristina Juesas Escudero

Veo una flor, pequeña y frágil entre la tierra desnuda. Pienso en música. No sé por qué.

De algún modo me veo transportada a mis veinte. En mi cabeza oigo un son caribeño. Es curioso el poder que tienen las imágenes, la fuerza que pueden llegar a emitir. La flor es blanca, pero no es pálida. Brota con fuerza en medio de la nada. Hay raíces.

Cierro los ojos y veo la alegoría. Siempre hay esperanza; aunque no la haya. Por más duro que parezca el porvenir, por más yermo que se intuya, si se dan las condiciones adecuadas, siempre florecerá la vida, el amor. Siempre habrá un momento para compartir la belleza y para sentirnos uno. Si cierras los ojos, a lo mejor lo puedes ver conmigo.



NO IMPORTA LO QUE SOY, SINO LO QUE SERÉ

Fernando García Pañeda

No importa lo que soy, sino lo que seré. No se trata de lo que ven mis ojos, sino lo que verán, y lo que verán otros cientos, miles, quizá millones de ojos a través de los míos. No es lo que siento, sino lo que haré sentir con mi ansia creadora.

Yo, como ese músico, como la cuentacuentos y la pintora, como la fotógrafa que pasó por aquí hace unos meses, crearé palabras, imágenes, sonidos, emociones, las mismas que hoy sólo revolotean en mi interior, que apenas consigo rozar con mi espíritu, pero me ayudan a crecer y a esperar con ilusión un día tras otro. Y con todas esas imágenes, sonidos y palabras que atrape con mi alma de niña, crearé y viviré en otros mundos mejores y distintos de éste en el que sólo subsistimos; mundos con pasado, presente y futuro completos, no sólo con una imperfecta esperanza de futuro.

No estoy frente a un patio. Estoy frente a un futuro. Yo lo veo. ¿Lo puedes ver tú? No te quedes ahí detrás, asómate.



LA LECHERA

Guillermo Gómez Muñoz

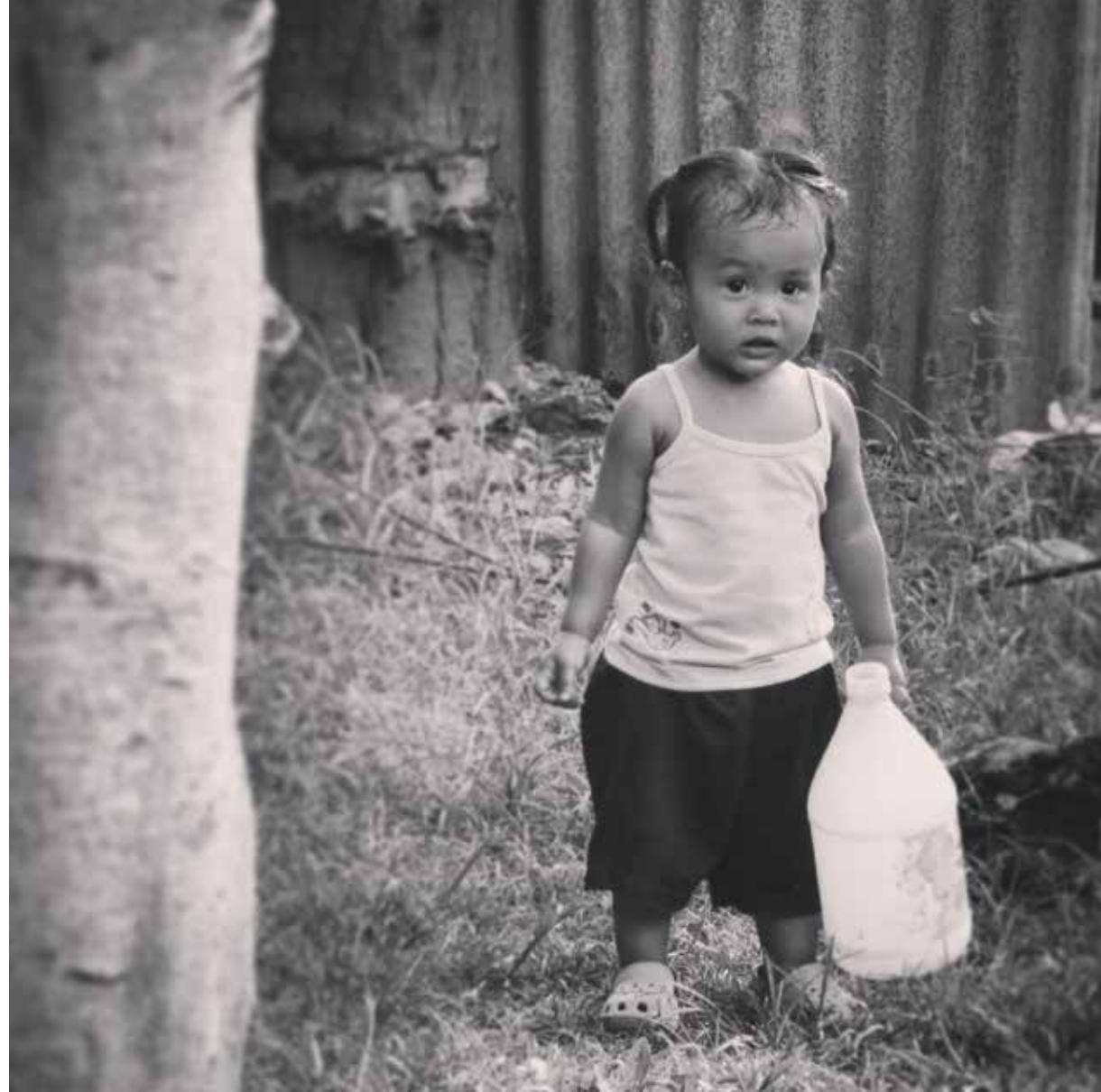
Nunca conocí su nombre, pero todos la llamaban La Lechera. Con su bidón a cuestas, de un lado a otro, desde pequeña. «Lechera, vete a por agua», le decían. O «Lechera, a por leche». Y ella cogía su bidón y salía corriendo.

Cuando la conocí, el bidón era casi tan grande como ella. Luego fue creciendo pero el bidón continuó igual, vacío o lleno dependiendo del momento, pero siempre dispuesto para salir corriendo, caminando hacia un futuro incierto, lleno de guijarros y polvo en el camino.

La Lechera no andaba pendiente de si tropezaba o de qué se ocultaba al final del sendero. Solo se preocupaba por salir corriendo y volver con el bidón lleno.

«Ándate con cuidado, niña. Un día te vas a dar un trompazo y se perderá toda nuestra leche», le advertían.

Pero quienes constantemente la prevenían contra los peligros, nunca se fijaron en que el bidón era de plástico. No lo iban a quebrar unas simples piedras.



LA MOTORELA 1729

Clara Grima Ruiz

Su abuelo tiene algunos libros pero su favorito es ese que dejó Solvidado allí un profesor hace pocos años; el abuelo no recuerda cuántos, cada vez dice una cifra distinta. El capítulo del muchacho indio que sabía muchas matemáticas y que viajó a Londres (¡Londres!) es su favorito. Cuando era más pequeña su abuelo se lo leyó y aquella historia bonita, alegre y triste, se había convertido en su favorita. Se moría de ganas de aprender a leer para no tener que pedir a nadie que le descifrara todas aquellas historias que se escondían en aquellos libros viejos y mágicos.

Cuando por fin aprendió, no tenía que pedir a ningún cliente que le leyera la historia de Ramanujan; Teresita se sentaba a la entrada de la carinderia con su libro manoseado sobre las piernas del que solo levantaba la vista para mirar el número de las motorelas que paraban frente a ella. Algún día, soñaba despierta, llegará la motorela 1729* y la llevará a Cambridge a estudiar matemáticas.

*1729 es conocido como el número de Ramanujan.



José Ignacio Tamayo Pérez

En la imagen no puede verse su cara, pero sí que Evelyn pedalea en su bicicleta sin cambios. En sitios del llamado primer mundo, eso sería una fuente de insatisfacción para la muchacha, pero no para ella que está alegre. Viste la ropa que heredó de su hermana y un velo que cosió su madre para aprovechar un retal que sobraba. Ha de hacer más de diez kilómetros para llegar a su destino y otros tantos de regreso a casa. Durante las horas que durará su jornada en la escuela, no tomará otro alimento que un vaso de leche que repartirán a la hora de la comida. Evelyn no conoció a su padre. Su única referencia son las palabras que ha escuchado a su madre: «Estudia, hija. Para que no tengas que aguantar a un baboso». Por eso pedalea feliz en la seguridad de que la escuela le dará lo que su madre desea para ella.



LAS PALABRAS JUNTO AL MAR

Pablo Müller

En la orilla la arena pronto se convierte en mar, mar grande y temible de las tempestades, mar de barcos de hombres y armas, mar que descubre los cuerpos últimos de la pobreza.

Junto al mar las palabras tienen la consistencia de la arena: niño en la orilla, madre que dicta el memorial de los miedos, las oraciones fuerza de la obediencia, las frases agua de la resistencia.

Junto al mar la vida es enorme y precaria, es la solitaria reunión de los fuegos, el relato de la estirpe de los pescadores, el anhelo de los que la tienen por palabra imposible.

Todos los colores están en el iris de tus ojos, todas las palabras, las que te llevarán a la sumisión, las que te harán libre, están en el golpe de la ola, todos los sabores en el beso salitre, todo el valor en tus pies mojados, el cuidado en la mujer que habla.



Guillermo de Jorge

a
amarte, amor
es
mi única certeza
:
este dolor
que degolla claveles,
porque nada tengo
y nada me pertenece
,
sólo
la luz de tus pupilas, que
como un pequeño pájaro
entre mi pecho
salta
y
proclama
:
también, en el abismo, amor
,
crecen las flores.



ABANDONO

Mariasun Landa

Al nacer sus ojos eran de un color gris perla como el amanecer, y al hacerse un gato joven y travieso, sus ojos fueron tomando el color del verde grisáceo de las aceitunas, con una sola excepción: cuando esperaba la llegada de Amelia con su bolsa de ricos desperdicios sus ojos se tornaban verdes pistacho, como dos minúsculos farolillos plenos de deseo y expectación.

A la misma hora y en el mismo lugar.

Su pitanza y algo más importante aún: unas caricias, unos dedos trémulos por su entrecejo mientras devoraba la ofrenda, y una mano que se paseaba con lentitud contenida por su lomo. El instante de felicidad para el que todo ser en la tierra es invitado.

Pero, aquel día fue diferente.

El lugar era el mismo, sus ojos se encendieron expectantes, pero ella no llegó. Su mirada se volvió pregunta, cuestión, interrogación. El desconcierto ante la ausencia habitual provocó dos pepitas negras en sus pupilas, síntoma inequívoco de enfado.

Pero todo fue inútil. Ella no volvió más.

Pasó a ser un gato abandonado más.



EL GALLO

Toño Fraguas

El cuerpo de Sócrates aún no estaba rígido. Recostado sobre el lecho de su celda, parecía estar descansando. Sus amigos discutían en voz baja acerca de los preparativos fúnebres. Critón no podía dormir. Estaba sentado junto a la puerta de la prisión. Hacía horas que los esclavos y las mujeres se habían ido. Enrojecidos, sus ojos percibieron la suave caricia de la aurora sobre el monte Himeto.

El discípulo se puso en pie sacudiéndose el polvo de la ropa. Pidió al carcelero, triste como ellos, un poco de agua. Se lavó la cara y notó en su piel húmeda una brisa leve. Los primeros rayos de sol arrebatában a las adelfas los aromas del día. Haría calor. Critón se giró hacia sus amigos diciendo: *«reuníos conmigo dentro de una hora en el templo de Asclepio. Saldaremos la deuda de Sócrates, tal y como él nos ha pedido. Voy a mi casa a buscar un gallo»*.



VEO, VEO... Y TÚ, ¿QUÉ VES?

Jorge García del Arco

Veo un comerciante que se esfuerza por ganar lo suficiente para dar más oportunidades a su familia, y que, en ocasiones, se tiene que comer el pescado no vendido, en malas condiciones.

Veo uno de los más de 200.000 niños de entre 5 y 17 años, que en los meses de pesca son explotados hasta 15 horas al día por algunas personas sin escrúpulos.

Veo una de los 14 millones de personas afectadas por el Tifón Haiyan que arrasó el 8 de noviembre de 2013 gran parte de Filipinas.

Veo una ola de solidaridad que ha aprendido del tsunami del 2004 que el suministro erróneo de embarcaciones y equipos de pesca puede dañar los ecosistemas.

Veo mujeres que han aprendido nuevas técnicas de secado de pescado más eficientes que reducen la pérdida de pescado y mejoran los ingresos de la familia.

Veo una voluntaria que consigue convencer a una editora para publicar un libro colaborativo que financie becas que permitan a niñas y niños continuar su educación.

Veo sonrisas. Y tú, ¿qué ves?



UNA LUZ ENTRE LAS SOMBRAS

Arantxa Sainz de Murieta Sainz

Un instante, un momento capturado en el camino sobre una madera desgastada por el tiempo; aún quedan restos de lluvia reciente, hojas y ramas teñidas de gris. El sol se detiene, solo te mira a ti, como si no le importara lo que sucede a tu alrededor.

Y yo también lo hago. Me detengo buscando en una vida que apenas empieza a correr y que sostiene en su boca los restos del dulce prohibido. Fantaseo pensando que has escapado para que nadie pueda interrumpir tu pequeña fechoría. Quiero imaginarte divertida, argumentando con el gesto donde no hacen falta palabras.

A tu lado solo veo sombras. Me inquieta. Son sombras que me llevan a lugares donde no quiero dejarte; lugares en los que no existe luz, ni sendas que te guíen. Mantienes la mirada y te acompaño. Hay una luz entre las sombras. Ojalá que el sol no deje de mirarte.



AL BORDE DEL CAMINO

Almudena Cacho Campos

Imagino que la imagen, ampliada, es la de una tiendecita al borde de una carretera o un camino. Está en Filipinas, pero podría estar en India o en Birmania. En Colombia o en Perú. Seguramente, de noche, se iluminará muy tenuemente con algunas bombillas de colores. Abundan fuera del circuito occidental estos chiringuitos precarios y extrañamente atractivos para reconfortar al viajero ocasional o al habitual, a los chavales que van de la mano de los padres o a los que ya marchan solos. Refrescos, dulces e inverosímiles comestibles caseros embolsados en plástico, se exhiben en un orden tentador tras los que se parapeta la persona que regenta la chuche-chabola. Tengo para mí que sonríen más las chuches que la vendedora, pero claro, esta solo es una opinión y muchas veces, me equivoco. Afortunadamente.



TIEMPO SOBRE RUEDAS

Maider Gorostidi García

«*E*sperearé mientras me espera. La paciencia es la semilla de mi pueblo».

Descansa el cuerpo sobre un pie y posa la mano sobre el tiempo prestado para la ocasión.

«*E*sperearé mientras me espera».

El deseo apremia su corazón, brilla sobre su piel, lustra sus nuevos pasos.

«*E*sperearé mientras me espera. Nuestros ojos verán mejor si se buscan».



Pablo Garaizar Sagarminaga

De madrugada, cuando ya no hay luz que contar, intercambiamos las historias que nos han atravesado durante el día: la maquinilla de afeitar del que prepara con demasiada antelación una importante entrevista de trabajo; el puré para la abuela con la sonrisa más divertida del mundo; el traqueteo de un ventilador meciendo la siesta de una madre primeriza; la sesión doble de cine en catorce pulgadas después del colegio; la canción en la radio que propicia una caricia de quienes ayer no se hablaban; las últimas lecturas, casi furtivas, pegadas a una pequeña bombilla... Nuestros zumbidos se hacen más tenues cuando notamos que la ropa tendida se estira para escucharnos. No hay nada que se rompa más fácilmente que un pantalón cotilla.



Nati de la Puerta Rueda

Mi abuela siempre decía que las velas tenían magia, que sus colores nos ayudaban a conducir nuestros anhelos; que no me preocupara demasiado por el futuro, que lo que tuviera que suceder sucedería; porque encender una vela era poner a trabajar a las fuerzas del Universo para fortalecer nuestro destino, y que eso dirigía la energía universal hacia los polos positivos de la vida.

Y yo la creo. Así que le he pedido que me deje vender con ella. Sé que mi abuela tiene poderes porque desde que le recomendó a Rowena que se llevara una vela azul como esta, ya duerme toda la noche. Cuando vengo al mercado mi corazón palpita más deprisa porque siento cómo con mi mente puedo animar a la señora Erlinda, por ejemplo, cuando le vendo una vela rosa.

Ayer le convencí al señor Danilo de que me comprara tres velas negras para destruir la energía negativa que le venía de su cuñado, las froté suavemente con aceite de oliva, para reforzar sus poderes, como me enseñó mi abuela y así podrá estar de humor para jugar conmigo. Hoy Joel, el hijo de nuestros vecinos, me regaló una vela blanca porque dice que yo le doy paz y que le transmito verdad y pureza. ¡Ojalá nos hagamos novios pronto!



HORIZONTES!!!

Marcos Pérez Maldonado

Las cosas no suelen ser lo que parecen, y las fotografías todavía menos. Aquí tenemos, por ejemplo, un horizonte de una rectitud cartesiana. Por mucho que en nuestro cerebro haya neuronas especializadas en detectar, única y exclusivamente, la horizontalidad de trazos como esa línea que separa el cielo del océano, el horizonte no es recto. Es curvo a gran escala, al menos desde que aprendimos mirando a la Luna que nuestro planeta proyecta una sombra en forma de círculo. Y curvo es también a pequeña escala. Porque las leves ondulaciones que en el instante en que se tomó la imagen acariciaban los pies desnudos de la fotógrafa –en esta curva del texto podríamos extraviarnos– habríamos de encontrarlas en la superficie del agua que dibuja el horizonte. El mismo mar, las mismas curvas.

Lo único que aquí exactamente lo que aparenta es la experiencia humana a la orilla del océano. El misterio de los barcos que flotan, el juego despreocupado de la infancia bajo el cuidado de la mirada adulta o el placer de un contacto líquido que nos libera del peso del cuerpo y graba cercos de sabor salado en las pieles que amamos. Eso es, en el fondo y en la superficie, lo que de verdad somos.



UNA BAJITA ARQUITECTA

Amaia Barrena García

Ella va por la ciudad hecha un pincel,
es una dama con corazón de acuarela.
Sus ojos de plastidecor,
cuando miran al cielo
suministran a las nubes
tonos de edición limitada,
mientras que si prefiere otear la tierra,
esboza raíces para las flores
como una bajita arquitecta.
No le preocupa tener los dedos manchados
con demasiados colores
para un daltónico Instagram,
se ríe y todas las cajas de música
encienden luces de discoteca.

Es tal su madera de princesa que nunca adivinarías
que en realidad es uno de los cerditos
cuya casa derrumbó soplando el lobo.
Pero no importa. Tiene grandes planes.
De mayor quiere ser una niña.



PROAS COLOR COBALTO

Guillermo Dorronsoro Artabe

Escondidas en la interminable Biblioteca de Babel, esperaban estas líneas que Antonio Pigafetta escribió para ti. Este cronista y geógrafo veneciano, superviviente de la primera vuelta al mundo que completó Elcano y narrador de su bitácora, las escribió poco después de enterrar a Magallanes en suelo de Filipinas. Después las lanzó en una botella al Océano Pacífico, que las depositó a su vez en un olvidado anaquel del Hexágono Carmesí de la biblioteca, hasta que una imagen mágica pudiera despertarlas.

Mientras contemplábamos el atardecer, el capitán Elcano me ha dicho, señalando las embarcaciones atracadas en la orilla: “El azul de esas proas me recuerda al de las traineras de mi tierra”.

Me ha invadido la añoranza del color cobalto de las proas de las góndolas atracadas junto a la basílica de San Marcos, y he pensado en el sentido de todos los viajes, en la fragilidad de nuestras naves.

Quizá lo único importante sea, he pensado, encontrar algún día el camino de regreso, y la compañía que hayamos compartido hasta ese día...



UNA TORRE MUY ALTA

Macarena Domaica Goñi

Con cuidado una niña apila fichas blancas que a su vuelta se ven negras. No juega a las damas, juega a niña que inventa y que al hacerlo crea: una torre que tiene que ser alta y sostenerse sola. Está concentrada mimando el equilibrio. No le ha dado importancia a la secuencia entre blancas y negras, solo al reto de que se sostengan suficientemente unas contra otras para recibir una más y otra más. Más altura, un reto mayor que enfrentar para lograrlo. Le mueve la meta: la satisfacción de conseguir una torre muy alta, con precaución retirar las manos y alejarse para contemplarla con una sonrisa.

Seguro que unos minutos después de esta foto hubo una sonrisa. No tengo dudas de que la niña lo consiguió. Quizá no fue esta torre misma; la posición de las primeras fichas me despierta tanta ternura como dudas razonables. Pero si hubo un derrumbe hubo una recuperación después, un nuevo intento, una nueva esperanza, destrezas nuevas y una renovada certeza en que la meta estaba al alcance de sus manos.



Julián Borao García

Lo que es imaginario y lo que existe
en nuestra fantasía y en esa extraña
realidad de ser. La mirada del cielo
cuyo brillo transforma lo más íntimo
oculto entre lo inmenso.

Y esa lenta quietud de atardecer.

La pincelada armónica de sueños
descubriendo la luz cuando se esconde.
Fugitiva la tarde que se aleja
del mar mientras se duerme
a la espera de un nuevo amanecer.
La insólita explosión que desparrama
el esplendor de aquello que destruye
cuando el tiempo carece de sentido.

Lo que no tiene nombre,
vida y muerte enlazadas,
la noche sin remedio.

Y ese punto final
que no puede volver.



SUEÑOS DE AGUA

Miren Martín Morato

Sensaciones. Muchas veces la vida es solo eso, sensaciones. Como las que sentí al ver esta fotografía que me removió recuerdos del pasado, aquellas películas que hacían un salto en el tiempo para hablar de lo no conseguido, de lo no logrado. Películas antiguas en blanco y negro que se iniciaban con niños sentados al lado del agua y donde hablaban, estoy convencida, de lo mismo que los protagonistas de la foto: de que algunos querían ser policías, otros ladrones o bomberos y alguno más despistado ya veía su rancho en el lejano Oeste.

De su amistad irrompible y de las chicas que jamás, lo afirmaban tremendamente convencidos, les iban a separar. Siempre juntos. Pasara lo que pasara. Ajenos a la realidad, a la pobreza y a las miserias de la vida.

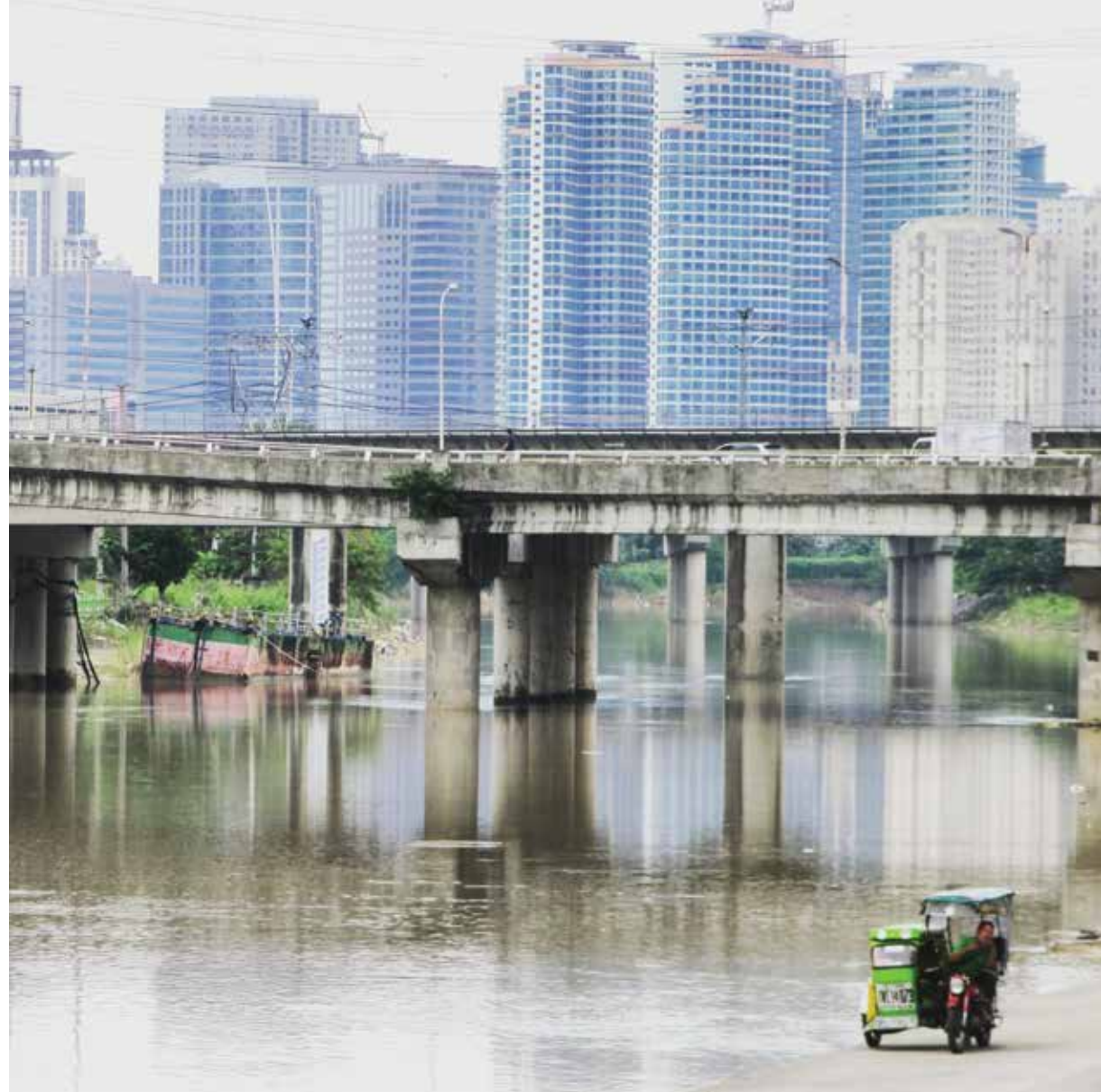
Nostalgias. Sensaciones. Y esperanzas. Porque esta vez, el final de la historia, felizmente la escribirán ellos.



Christina Werckmeister Lacarra

Ante la verticalidad *verdigris* inmóvil, el verdadero *verdifósforo*, el amarillo, el rojo, el azul, y el marrón persisten, avanzan, horizontales en su pequeño movimiento motorizado. También el agua se encarga de licuar en su reflejo la estructuración erecta, hormigonada, acristalada. Las hierbas y matojos arrancan a crecer donde no deben. La vida, la vitalidad, puede con lo inerte, con lo duro.

Resulta que la expresión tagalog «*bahala na*», la forma acortada coloquial de «*balaha na si Bathala*», literalmente «*déjaselo a Dios*», no es el equivalente a nuestra excusa resignada «*que sea lo que Dios quiera*». Resulta que allí puede llegar a significar resistencia.



TODO LO QUE TENEMOS ESTÁ AQUÍ, EN ESTA IMAGEN

Pilar Kaltzada González

Un lápiz y una goma de borrar en el extremo de la mesa, porque hay que dar por sentado que algunos sueños nacerán torcidos. La experiencia nos recuerda que así nacen también algunos destinos, y hay que prever que surgirán borrones y manchas. Unos lápices de colores ordenados en sus cajas. Soldados de un ejército de tonalidades, que la fuerza incontestable de la imaginación dispone en la batalla. Todo lo que necesitamos son estas armas diseñadas para la paz. Los colores se van abriendo paso en trazos desiguales.

Unas hojas en blanco. El futuro es todavía una promesa, una incipiente realidad que se asomará en los renglones torcidos, en las luces y en las sombras.

Y sus brazos. Unos brazos delgados que delimitan el espacio, que casi lo abrazan, para protegerlo o quizás para poseerlo. En el contorno que dibujan, los sueños quedan al alcance de las manos que sostienen la esperanza. Los ojos casi se escapan del foco de la imagen. No necesitan el protagonismo, su función es observar fijamente las verdades que van brotando de los dedos. Todo lo que tenemos está ahí, congelado en un instante. Es todo lo que necesitamos.



ONDAS DE LUZ

José Serna Andrés

La luz dormida en reflejos de agua
e ilusiones descalzas
busca el relente de una conquista infantil
olvidada.
No puedes beber el mar enfermo,
su brisa te mancha.
Orígenes oscuros, depredadores sin alma,
rompen la inocencia y trizan la llaga.
Se ha plisado el amanecer,
en arrugas y en llamas.
Las olas de betún
han quedado mudas, pero no calladas.
¡Algún día arderá el mar
y nunca más estará en calma!
¿Cómo podrá ya dormir la luz
si se acunan tus pies
en playa matada?
¿Cómo repicar campanas de amor?
Sabe el horizonte que no han muerto tus pasos,
ondas de luz los acompañan.



MORDISCOS

Miryam Artola Dendaluze

Un mordisco. Pequeño. Capto un nuevo matiz. Algo nuevo. No logro definirlo. Atrapada ante la escena que se abre ante mis ojos, mientras degusto el momento. Maravillada ante el sinfín de personas que caminan la Vida. Otra vida. Esa realidad a la que me conecta un nuevo bocado. Detalles agrisulces de lo cotidiano. Absorta en el momento. Sólo comer y respirar.

Muerdo con insistencia. Tratando de aprehender esta realidad de colores. Piruleta de mil colores, nuevos y brillantes. También con sus bordes oscuros. Intensos todos, los colores. Me cautiva el rojo. Este rojo casi inexplicable que explota en mi boca, y eleva peligrosamente la temperatura de mi lengua. Y quiero más.

Y cada mordisco, agudiza la banda sonora de las pisadas, las bocinas de los coches, los platos que chocan contra las improvisadas y oxidadas mesas. Voces desafinadas que reclaman mi atención. Creo que a veces las escucho en su silencio.

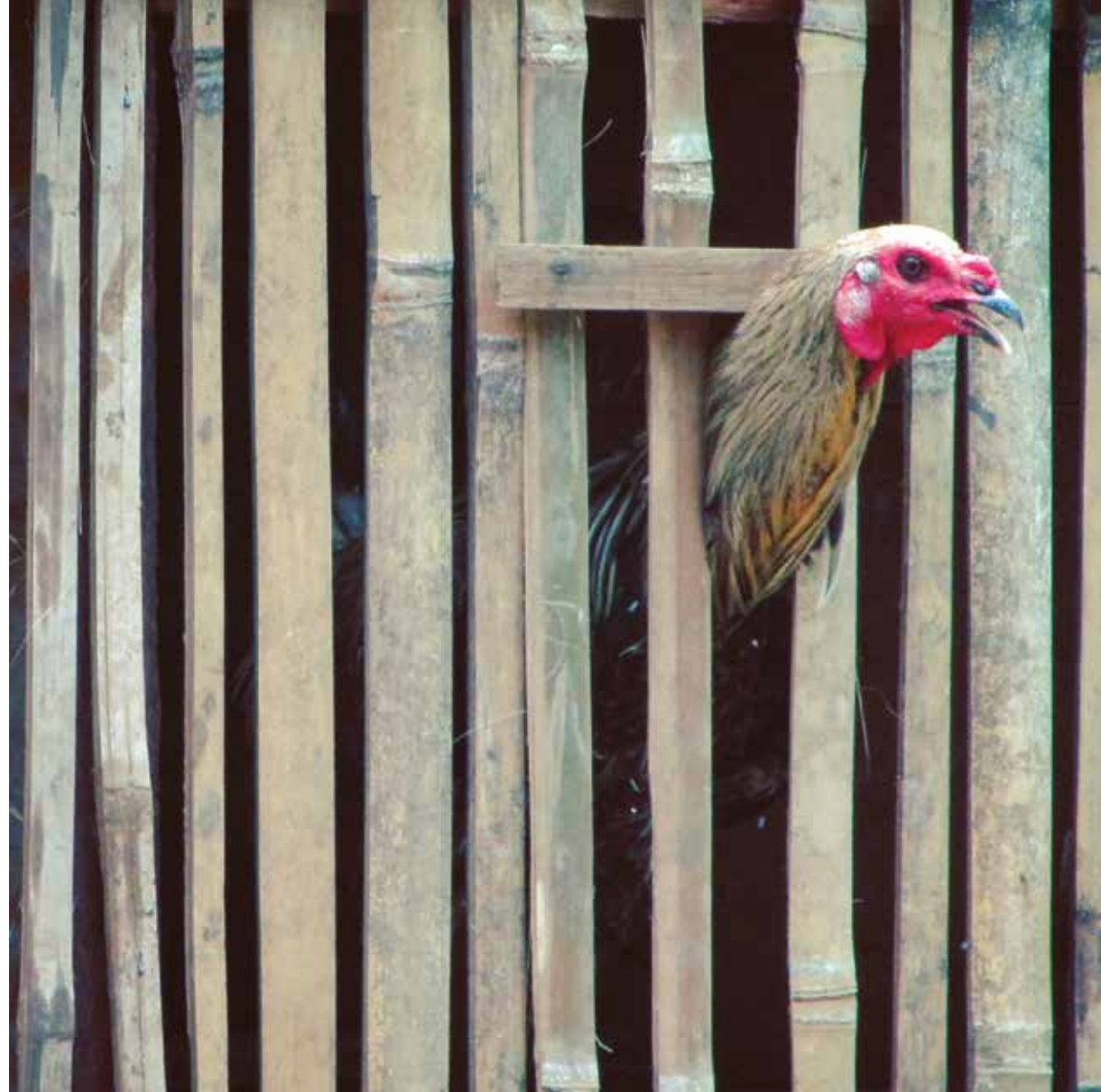
El último trozo se funde en mi boca. Y quiero más. Un poco más. Solo un poquito más de ese caudal de sabores y colores, de este lugar que podría ser un cualquier nuevo lugar, y es este único lugar... que le da su sabor. Y yo me la como. Así, a mordisquitos... la Vida.



INCONDICIONAL

Juan Pardo Vidal

Me une una profunda amistad con las gallinas, con sus plumas fúlgidas, con los huevos y con el alma que estos encierran para aliviar el hambre, lo reconozco soy un incondicional del humor vítreo de sus ojos anaranjados, inexpresivos, ineptos, laterales, amo los ojos de las víctimas. No me avergüenza reconocer que siento cierto embeleso por sus muslos lascivos, por la cola, por cada uno de los reflejos irisados que la luz provoca en los plumones que cubren el cuello intacto, no mordisqueado aún. Soy un gran admirador de esa habilidad innata para dejarse hipnotizar, un envidioso de la carúncula, esa papada rugosa, bermellona, que a cada paso balancean de un lado a otro cuando con sus patas escarban en la tierra en busca de lo que no hay. Un zorro incondicional de tanta belleza soy.



SE PASÓ EL ARROZ

Juan Julián Merelo Guervós

Todos los granos de arroz son iguales, pero hay múltiples variedades: igualdad en la diversidad, como un país en el que conviven musulmanes, cristianos, budistas y las etnias más diversas en miles de islas. Una de esas variedades se llama «Valencia». Ese arroz que, a pesar de proceder de Asia, posiblemente llegó a Filipinas a través de colonos españoles con una ruta comenzada por Urdaneta, que muchos marinos convirtieron en un camino de encuentros y desencuentros. Una paradoja que lo que perviva en Filipinas de España sea algo tan esencialmente asiático como es el arroz, y que también revela una sociedad que tiene tantas influencias culturales que ha acabado convirtiéndose en una cultura vital y mestiza.

Finalmente, el misterio. No puedo imaginarme qué es lo que pueden ser esos líquidos amarillentos, marrones, verdosos, en primer término. Lo oriental siempre ha tenido su punto enigmático. Pueden ser salsas, crecepelos, licores... A diferencia del arroz, etiquetado con mimo, las bolsas de plástico tienen algo que debe ser tan evidente para los locales como ignoto para mí. Un misterio que se convierte en respeto y una cierta fascinación. ¿Qué habrá detrás de esas bolsas de plástico? Nunca lo sabré.



VUESTRA SONRISA

Iñaki Ortiz Sánchez

Me relaja mirar en el mar el horizonte. Y también me calma mirar hacia dentro en silencio, observar mis pensamientos. Ahí encuentro la paz, allí lejos y aquí dentro.

Me pesa el mundo, el calor y el frío, la capa de ozono, la codicia, las guerras, la miseria y el hambre de los demás, la mediocridad reinante, la prima de riesgo, los campos de fútbol.

Navego a la deriva, me agarro a un clavo ardiendo, busco el pretexto de mis latidos entre tanto desvarío, mi estrella de oriente. Navego y busco, así vivo.

A pesar de todo me siento feliz a ratos. Una luz, un sonido, un aire cálido, una flor, una frase, un beso, un guiño, vuestra sonrisa.

Vuestra sonrisa es mi utopía.



Belén Artuñedo Guillén

Quedan tan pocos campos.
Los herbazales ganan la partida,
y las cosechas muertas
y las casas vacías.

Muchos apagan la luz para dormir
con el alivio de haber llevado algo a casa.
Y despiertan con el sudor frío
de una tierra anegada.

Pero aquí se mira por la familia
aunque fallen las fuerzas.
Hay que impedir la caída de aquello
que iba a ser raíz para toda una vida.

Porque huele a maíz y hay fuego encendido.
Y luego, nos reuniremos en torno a la mesa:
los dientes nos sabrán dulces
y, con esa dulzura, nombraremos la vida.



MI CASA

Ana Pérez Cañamares

Mi casa tiene treinta metros cuadrados
vivimos en ella dos adultos
una adolescente
y una gata anciana.

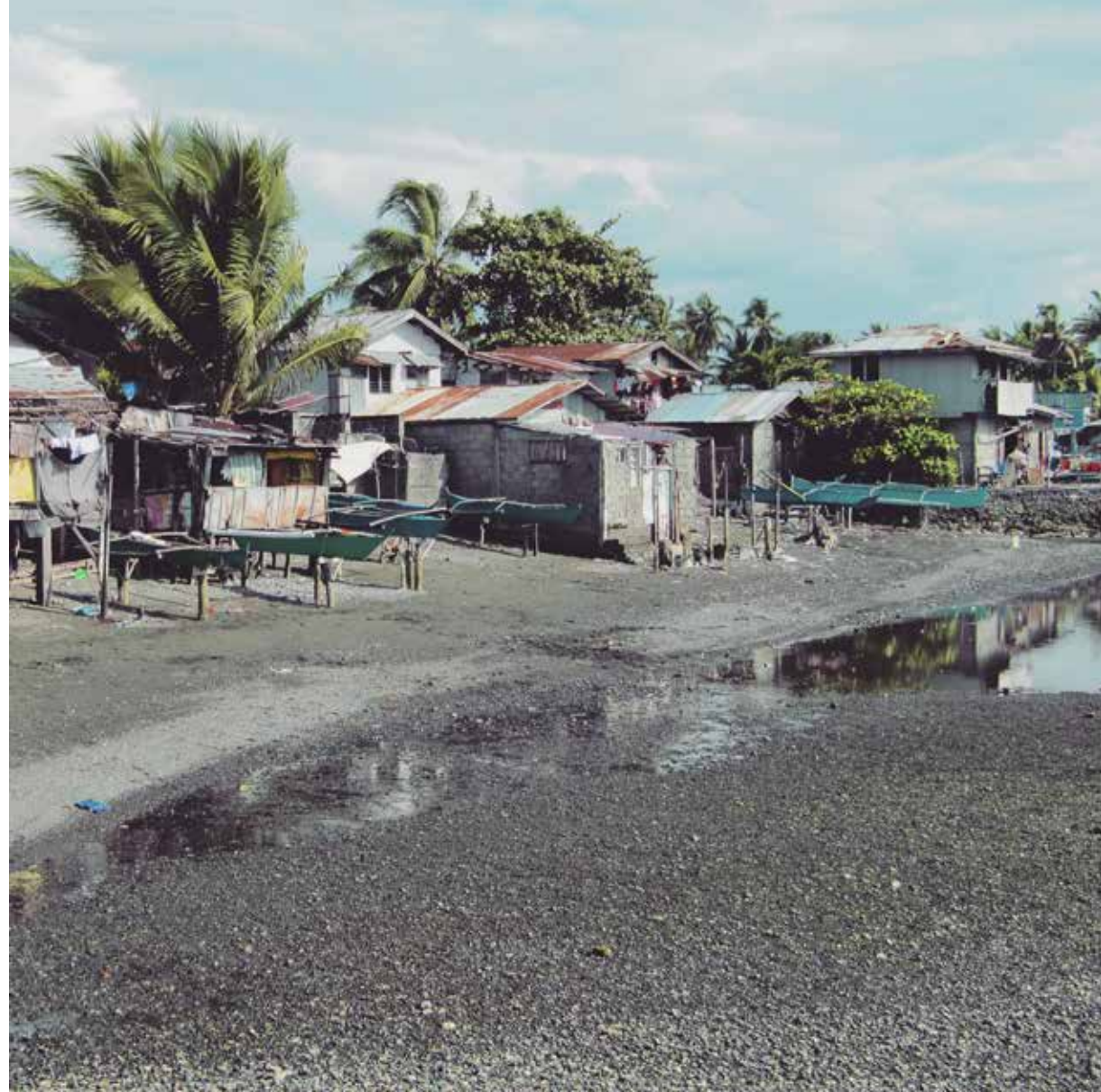
 Mi casa es digna.

 Si es de dignidad de lo que hablamos
 mi casa es digna.

Mi casa es tan digna
como las chabolas de latas,
como las casas barco,
como las tiendas de refugiados.

 Más dignas todas ellas
 que la del especulador,
 la del director de periódico,
 la del dueño del banco.

Si es de dignidad de lo que hablamos:
la justicia de las palabras
-la belleza de la exactitud-
aún nos pertenece.



Ana Ribera García-Rubio

Quizás no fuera tan grave, quizás no importaba tanto. Quizás se le había ido la mano en la recepción del hostel cuando el conserje, menudo y con una horrible camisa con guacamayos azules, le había dado la llave de la habitación que le correspondía.

—Perdone, ¿no tiene otra?

—Son todas iguales.

—Por eso, deme una que no sea esta.

—Pero si no la ha visto.

—No la quiero.

—Es lo que hay, o lo toma o se marcha.

—Oiga, ¡No lo entiende! ¡Deme otra!

El hombre de los guacamayos subió el volumen de la minitele y le ignoró. Pensó en irse, en marcharse. Quizás encontrara algo por ahí, en cualquier otro sitio, pero quizás estaba sacando las cosas de quicio.

Quizás no sería tan grave se repetía mientras caminaba entre las demás cabañas siguiendo el estrecho sendero que las separaba unas de otras. Quizás daba igual.

Cottage 26. Se sintió desfallecer. El 26 era su celda 101.



SEMÁFORO FLUVIAL ARTESANO

José Luis Orihuela Colliva

En una época en la que los sensores conectados a la red extienden el alcance de la *Internet de las cosas* a cada rincón de las ciudades inteligentes, hay muchas zonas del planeta en las que las soluciones de baja tecnología siguen siendo las más inteligentes y funcionales.

Un «sistema» de alerta ante inundaciones basado en la semántica de colores propia de los semáforos, inevitablemente nos arranca una sonrisa que enseguida torna en gesto de admiración.

En el lenguaje de los creativos, podría decirse que es una «solución elegante», pero en cualquier caso, estos postes «salvavidas», son una silenciosa pero elocuente lección acerca la importancia vital de la comunicación y de cómo el ingenio es más poderoso que la escasez.

Este semáforo fluvial artesano puede verse también como un monumento en homenaje a la filosofía de un pueblo que no se resigna ante la adversidad y que se enfrenta a los retos del mundo con una sonrisa.



Luisa Etxenike

Las palabras aquí para ponerle a la imagen una banda sonora: El trazo firme pero inofensivo de la cera sobre el papel. Y la respiración pausada del dibujante. Y seguramente alrededor, voces de niños y de pájaros. Sonidos pacíficos que defender, que preferir, frente al estruendo hiriente del mundo.

Pero sobre todo, las palabras aquí para celebrar el gesto humano que dibuja. Que imagina y apunta con el trazo y el color y la ambición artística, un viaje. No hacia un lugar muy lejano: que no es un tren ni un barco ni un avión lo que está dibujando, sino un carro tirado por un animal familiar. No a mucha distancia va a ir con ese carro pero tal vez sí a gran profundidad. Ojalá.

Porque eso es lo que las palabras quieren convocar aquí: los argumentos y los instrumentos de un viaje transformador; de un viaje hacia una nueva calidad de la vida. Y sobre todo la voluntad humana que prepara ya ese desplazamiento sobre el papel, que crea ya, con la firmeza benigna del color y del trazo, sus rutas y sus metas.



PASAR LAS HORAS

Naiara Pérez de Villarreal Amilburu

Un día más. Como todas las tardes. Guitarra en mano me siento junto a mi hermano, compañero de pasatiempos y pasavida, junto a esa valla que nunca supimos qué función tenía. No hemos comido, da igual. La música alimenta, aunque más la compañía. Mi hermano pequeño sonríe, se siente afortunado. Me acompaña, a su hermano, a aquel del que nunca se separa ni a la hora de compartir almohada por la noche. Lo de menos es el ritmo, tan lento, pausado, que parece que en pocos segundos se va a detener. Paradójico pensar en tiempo, cuando solamente existe el reloj de la luz que se apaga al caer la noche. Volveremos mañana por la tarde, mediremos a ojo de nuevo esa planta de la que solamente apartamos la mirada para sonreírnos. Yo diré que ha crecido un centímetro, tú qué dos por lo menos, hasta que finalmente me darás la razón. Cómo no la voy a tener, soy tu hermano mayor. Y mientras pasan las horas, pasa la vida, soñando que algún día tocaremos una guitarra más grande, en un escenario delante de cientos de personas a las que también observaremos, como si de la planta se tratara. Y comeremos todos los días. Eso sí, junto a mi hermano.



Marta Torre-Marín Comas

El suelo le ofrecía la sal precisa, el amargor de verde clorofila y el postre que maduraba a muchos metros por encima de sus cortas patas.

Sentía los temblores bajo el húmedo hocico y el viento en el seco caracol. Preveía la violencia. Tierra, mar y aire discutían con frecuencia y los rugidos alcanzaban cualquier islote de sus entrañas.

«Disfruta la calma tras la tormenta», se repetía mientras rumiaba.

«La reconciliación siempre da paso a la abundancia. La tierra se disculpa con semillas, el cielo regala su luz y la humedad empapa los arrozales con nutridas palabras». Enseñaba a sus crías, mientras buscaba un nuevo hogar en el que protegerlas cuando sintiese el primer zumbido de la intuición y el segundo movimiento en los instintos. La densa selva se mece sobre el volcán sin ronquido que la despierte. El sinuoso Cagayán distribuye la buena nueva durante el tag-lamig.

«Disfrutar la calma tras la tormenta», lamía a sus crías mientras dormían, «Bagyo descansa con nosotras».



Ibon Zubiela Martín

Desde la soledad
de una isla de colores
un mar en medio de todo
como frontera invisible
marcada en el calendario
desde la lejanía
del cielo reflejado en las manos
con las sombras de naufragios
salpicando las dudas
con la tiranía del horizonte
vivimos el ahora despacio
para olvidar la distancia
que alimenta la dignidad humana
con la humildad
de una sonrisa aferrada a la tierra
agachándose solo ante los años
buscando un futuro
en la mirada de los espejos
con la inmensidad
del agua y los sueños.



DURIÁN

Mauro Eiroa

En la naturaleza a menudo el disfraz más áspero y arisco enmascara y protege el dulzor y la ternura mayores. En el durián, puercoespín vegetal, a la apariencia desabrida se une un olor espeso, acre, que algunos no dudarían en tachar de fétido. Su tamaño, más cercano a la sandía que a la piña, tampoco invita al trato, y el ejercicio de abrirse camino entre las espinas entraña riesgos para el novato. Todo en el durián, en suma, invita al rechazo y alimenta la desconfianza.

Al abrirse, sin embargo, encontramos ese fruto de amarillo intenso, dulce en su sazón, meloso, que le ha valido el apelativo de rey de las frutas en el sudeste de Asia. No es un manjar fácil, pero compensa el esfuerzo.

Lo que nos recuerda que en los frutos, como en las personas, conviene no dejarse intimidar por las cortezas.



HOTEL ALISO ROJO EN MANILA

Aeberhard D.

Ver un número pintado junto a un libro es una anécdota trivial, hasta que llegan a la habitación del hotel. El recepcionista les acerca la llave con una sonrisa inmaculada y ellos la recogen como sorprendidos por la casualidad. El recepcionista repite: 189, sir. Pagan, y ahí queda.

Por la mañana se levantan pronto a caminar. Visitan comercios, restaurantes, mercados. Quieren la ciudad real, la de verdad. Durante dos semanas salen cada mañana y de noche duermen bajo el aleteo del ventilador de techo. Enseguida comprenden lo que deben contar cuando vuelvan. Van componiendo todos los detalles, se ponen de acuerdo sobre cada autorretrato con la ciudad de fondo. El último día antes de irse ya está todo preparado.

Al llegar empiezan diciendo: si supieran lo que se puede comprar por un euro noventa en Manila... En realidad quieren decir uno con ochenta y nueve, pero redondean, porque es más estético contarlos así. Sin decir lo que ha pasado.



SE RÍEN DE NOSOTROS

Juan Guinea Díaz

Se ríen de nosotros las niñas y los niños;
a carcajada limpia, a sonrisa batiente,
con el descaro inocuo de aquel que nunca miente.
Se mofan incluso cuando duermen,
cuando juegan tranquilos o les cuentas un cuento.
Obsérvalos, cómo viven al día,
cómo duermen las noches sin nada que los desvele,
cómo juegan absortos,
cómo creen las historias sin la duda que siempre nos ocupa.

Sin saberlo siquiera se burlan de la persona adulta,
de su juicio constante,
de la vida compleja que hemos ido tejiendo cuando todo es
tan fácil.

Les divierte imitarnos y en su juego nos reflejan:
¡Qué locura vivir siempre temiendo que el cielo caiga sobre
nuestras cabezas!



SILENCIO

Eliana Maldonado Cano

Nadie: Solo las sombras quedaron caminando entre hierbajos. Polvo, aire caliente, y huellas que se multiplican inexplicablemente. Nuevamente arrecia una lluvia de rayos solares sobre las cabezas, pero no calientan, no acompañan.

Todos: Es la soledad susurran unos, es el desamor explican otros, es el vientre seco aclara ella. Nadie puede cambiar el espejismo que ven sus ojos, nada. Y sin embargo camina descalza entre las piedras y se apresta a servir el café de la mañana.

Ella: Ese paisaje acerado que le revela la ventana, no es más que la copia del presente. Todos marcharon, algunos no llegaron, las voces se quedaron y ella, ella sigue allí, con el café frío servido hace horas en la misma taza resquebrajada por el tiempo.



JULIETA Y ROMEO: TU FE POR LA MÍA

Neus Arqués Salvador

Aquí los tenemos: ellos son los nuevos Romeo y Julieta. Ella quiere trepar al balcón. Quiere llegar hasta su amigo, amparada por una bata escolar tan grande que le sirve de manto. Se ha recogido los cabellos en una cola, que despeja un rostro feliz que sólo él puede ver.

Romeo se precipita: desciende a tomar su mano. La mira, lleno de ilusión. Estaba esperando que ella viniese por él para huir juntos, a un mundo lleno de posibilidades.

El ímpetu de los dos jóvenes es tal, que las columnas de plástico anaranjado que sostienen la torre no alcanzan a rozar el suelo.

Julieta, cual Romeo, le pregunta inquieta:

–¿Y no me das más consuelo que ése?

Romeo se siente indeciso:

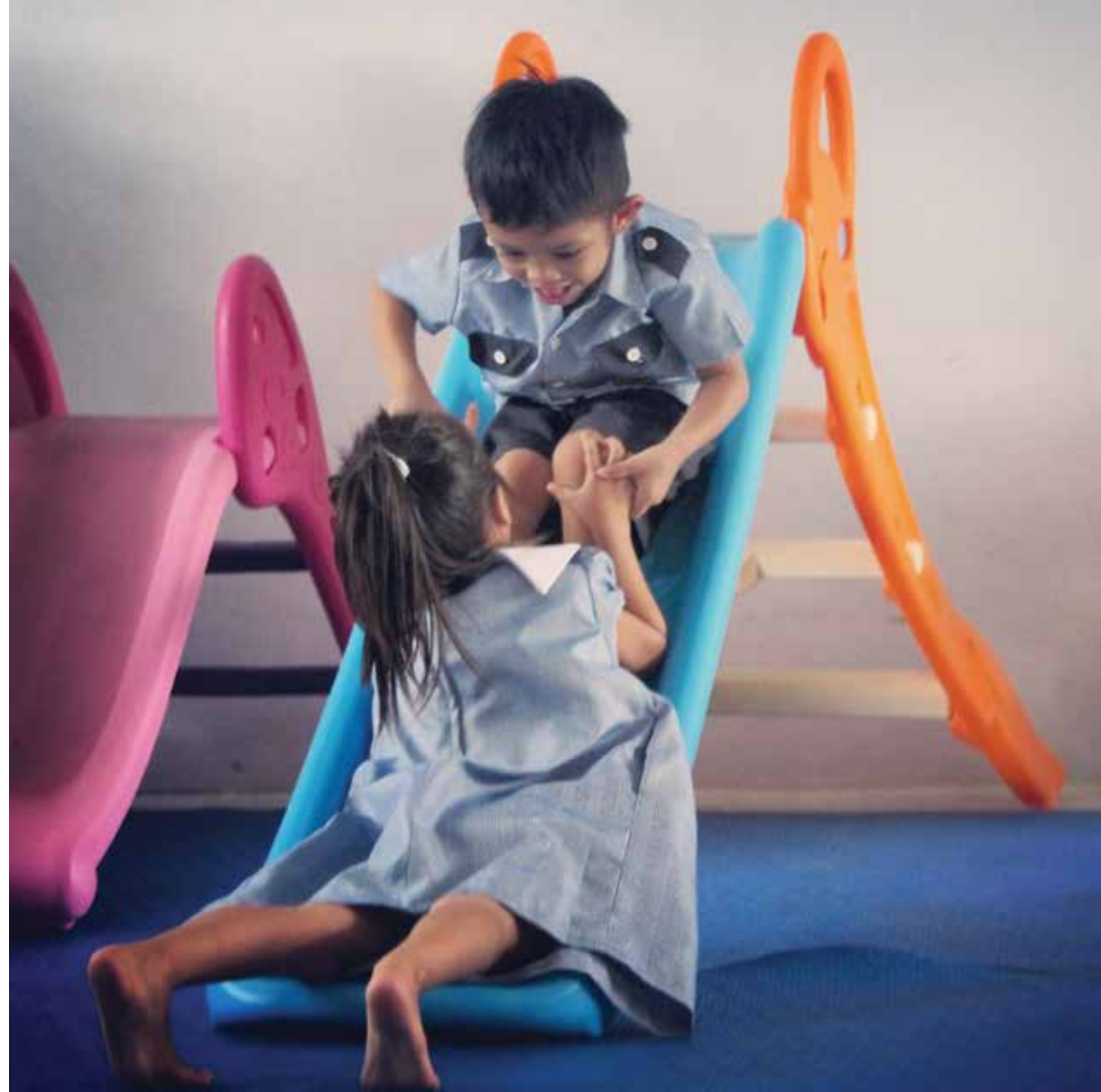
–¿Y qué otro puedo darte esta noche?

Ella, sin dudarlo, exclama:

–Tu fe por la mía.

La fe de que habrá un futuro, con libros, y maestros, y toboganes como castillos. De que habrá un mañana a prueba de tifones.

Su fe, que es la nuestra.



FRUTAS EN UN MERCADO DE FILIPINAS

Julio González Alonso

Huelen los colores redondos de las frutas
en sus aguas y néctares, memoria
de las raíces primeras de la tierra,
mieles carnosas de las abejas del tiempo
reposado en el aire.

Llegan a la vista y el aroma de la vida
germinada y fértil y oceánica
como llega el viento golpeando su furia
y derrumba el mar sus aguas atormentadas
y borra las siluetas de las costas.

Multicolores formas congregadas,
sabores generosos de pólenes antiguos
multiplicando su luz en los mercados;
allí estáis, testigos ajenos de la belleza,
ofrenda natural y pacífica en su sensualidad
haciendo fácil la sonrisa en los labios,
la promesa carnosa de los tactos,
la luminosa mirada de los ojos
en la búsqueda sin fin de la alegría.



LOS SUEÑOS... SON GRATIS

Txetxu Barandiaran Galdós

Imagina... Imagina... Sueña... Deja volar... Juega...

No hay cara en la imagen. La imagino. Sueño con ella. Imagino lo que imagina.

Manos, de una niña, que construyen, poco a poco, cubo a cubo, paso a paso, mano a mano, sus sueños y esperanzas. La madera palpable que toca y acaricia es su mediación para volar, jugar, ¿soñar?... Algunos cubos se levantan queriendo, quizás, ir más lejos, más alto... Otros, se mantienen dispersos, esperando su momento y ocasión o constatando que no todos los sueños son posibles.

Sus manos morenas y limpias, sus pies humildemente calzados, su uniforme impoluto, su concentración..., reflejan y me hacen imaginar, soñar, creer a mí también que todavía hay tiempo y oportunidad para que los sueños, soñados despiertos por esa niña se acaben convirtiendo en la mejor y más posible de las realidades.

Por suerte, por ahora... ¡soñar es gratis!



CUATRO

Xabier P. DoCampo

Con cuatro colores, cuatro rosas.
 Con cuatro rojos, el fuego.
 Con cuatro verdes, un prado.
 Con cuatro amarillos, el sol.
 Con cuatro rosas, una fresa.
 Con cuatro pétalos, una flor.
 Con cuatro rosas, un jardín.
 Con cuatro notas, un concierto.
 Con cuatro voces, un coro.
 Con cuatro árboles, un bosque.
 Con cuatro gargantas. mil voces.
 Con cuatro espadas, tres mosqueteros.

Con cuatro pies, un ciempiés.
 Con cuatro cuatros, un dieciséis.
 Con cuatro piedras, una casa.
 Con cuatro dedos, dos trenes.
 Con cuatro estrellas, el cielo.
 Con cuatro manos, dos abrazos.
 Con cuatro besos, mi amor.
 Con cuatro miradas, la luz.
 Con cuatro alegrías, la felicidad.
 Con cuatro latidos, mi corazón.
 Con cuatro, mil.
 Con cuatro, un millón.
 Con cuatro...



Ferran Fernández Muñoz

alégrate
 me dicen
el sol
 aunque no se vea
sale cada mañana

estoy alegre
 les digo
mi sonrisa
 aunque no se vea
me ilumina por dentro



CAMINANDO HACIA EL FUTURO, NO IMPORTA CON QUÉ ZAPATOS

Mariluz Congosto Martínez

La miro y me veo reflejada en ella. A su edad vivía asilvestrada cuando pasaba los veranos en el pueblo con mis abuelos. Por la mañana, me vestía de cualquier manera, algunas veces con zapatos de distinto par. Me recuerdo feliz, como ella, por valorar la libertad por encima de los cuidados. En la distancia, ella me mira alegre con sus pequeños ojos achinados acaparando toda mi atención, llenándome de ternura la disposición asimétrica de sus prendas. Ella irradia luz por encima de la precariedad de su atuendo. No parece ser consciente de las carencias de su presente ni conocer lo incierto de su destino. Mirándola desde tan lejos pero tan cerca, veo su futuro en la cuerda floja. Un equilibrio que puede decantarse hacia el lado feroz de la vida o hacia la tabla de salvación de la educación. Ojalá que a esta chiquilla sus piecitos, aunque estén calzados de cualquier manera, la lleven cada día a la escuela.



TENÍAMOS HAMBRE

Inma Luna

Teníamos hambre y teníamos la posibilidad de saciarla. Ella se tumbaba, se nos ofrecía, se dejaba hacer. Sabíamos de su carne blanca, gustábamos de la tibieza de su leche, nos deleitábamos en su olor. La porqueriza húmeda nos hacía temblar, pero nuestros hocicos se aferraban al pezón dadivoso y toda hostilidad se exorcizaba. Mientras mamábamos también se oían los chillidos. Yo soñé que corría y que me revolcaba en hierba fresca. Yo conocía mi nombre y el de mis hermanos. Yo, al tiempo que lactaba, sabía que muy pronto dejaría de hacerlo, dejaría de sentir el cordial recorrido de su amor líquido, tan breve es nuestra felicidad. He intentado explicárselo, trazar un plan. Mis hermanos no quieren complicarse la vida, no lo ven necesario. Teníamos hambre y teníamos la posibilidad de saciarla. No les interesaban mis historias sobre tardes de sol o cielos estrellados. Muy poca gente comprende a los cerdos. Yo soy una de esas personas, me lamento gruñendo.



SOY LO QUE SIENTO

Begoña Beristain García

Cuando vives, sientes, amas, gozas, disfrutas, admiras, sueñas, aprovechas, complaces, diviertes, saboreas, fascinas, encandilas, deslumbras, entusiasmas, extasias, sorprendes, enamoras, brillas, reluces, asombras, maravillas, despampanas, embobas, refulges, resplandeces, centelleas, alegras, encantas, apasionas, enciendes, paladeas, embriagas, excitas, electrizas, acaloras, agradas, conmueves, quieres, motivas, impresionas, impactas, estremeces, turbas, estimulas, incitas, impulsas, animas, epatas, asombras, deleitas, cautivas, embelesas, seduces, atraes, embriagas, hechizas, gustas, magnetizas, conquistas, embrujas, arrobas, hipnotizas, embobas, alucinas, anonadas, pasmas, regocijas, complaces, saboreas, resplandeces, centelleas, luces, adoras, engatusas, contagias....

Cuando consigues todo eso significa que lo que haces es lo que eres.

«Music es not what I do. It's who I am».



UN NIÑO DE OTRO MUNDO

Igor Campillo Santos

Pasó por mi lado relamiendo la sal de un fino envoltorio de plástico amarillo. Le había visto recoger del suelo un paquete de patatas fritas vacío. Iba a decirle que dejara de chuparlo, que estaba sucio de barro, que lo arrojara de nuevo, pero reparé en su mirada concentrada en un punto lejano. Aquellos profundos ojos negros desprendían la luz de otro mundo... Allí recorría un camino de compacta tierra abatida que amortiguaba la pisada firme de sus botas relucientes. A los lados, la multitud, apostada en unas gradas de maderas nobles, vitoreaba su nombre y le daba las gracias por haberles salvado del dragón. Un perro de porte recia, acicalado por manos expertas, se acercó y bajó su cabeza en señal de sumisión y respeto. Un poco más adelante, dos majestuosos pavos reales extendían sus colas de plumas multicolor con las que abanicaban el aire y rendían homenaje al héroe.

Y yo, ¿quién era yo en ese mundo? ¡Qué más daba! Tan sólo deseaba sumergirme en aquella luz y perderme tras sus pasos.



UN MERCADO

Lourdes Lancho Navarro

Nadie debería decir que conoce un pueblo sin perderse en sus mercados. La vida apilada y expuesta. La vida multicolor y ruidosa. Pasear entre los puestos y saber lo que comen, cómo lo venden y cómo lo compran. Cómo se relacionan esas personas que van a ser parte de nuestro paisaje. El verdadero viaje comienza en los mercados, tomándole el pulso a esa nueva humanidad que visitas. Cómo se grita, cómo se pregunta y se toca, se palpa. Cómo se tiende ese puente colgante entre comprador y vendedor por el que fluyen desconfianzas y picardías pactadas. Y al final el acuerdo que va a la cesta... y la vida que continúa hasta la próxima parada.

Nadie debería decir que conoce a sus semejantes sin haberlos visto comprando y vendiendo en un mercado. Es la patria que visitamos, la verdadera patria que añoramos. La identidad que compartimos de plateados pescados, frutas rojas y carnes colgando. Es el primer viaje que, de la mano de la madre, hicimos mentalmente a un lugar lejano donde imaginábamos crecía el fruto exótico que apareció en la frutería. Tu viaje empezó, seguro, un día en un mercado.



Txema García Paredes

Lo dicen sus miradas cargadas de futuro. Lo señalan sus manos en el corazón. Lo asegura la inocencia y la dulzura de sus gestos... la fraternidad que emana de sentirse parte de una comunidad que es mucho más que la SUMA de cada uno de ellos, donde la escuela ni RESTA ni DIVIDE sino que MULTIPLICA capacidades, saberes y afectos. En sus ojos anida la esperanza de un mundo mejor. Aquí, en esta imagen, ya se les adivina futuros arquitectos construyendo casas dignas y al alcance de todos los seres humanos; médicos entregados; defensores del medio ambiente; carpinteros de la solidaridad; proyectistas de sueños; educadores; diseñadores de utopías y, sobre todo, amigos y compañeros de viaje en igualdad de condiciones de esa otra parte de la humanidad todavía hoy en gran parte sojuzgada e invisible, como son las mujeres. ¡No les defraudemos!



ÍNDICE DE RELATOS

- 1..... Begoña Marañón UnanueDejar de quejarme
- 2 Laura Pelegrina Lopez.....Regreso
- 3 Xurxo Mariño Alfonso.....Trípodes
- 4..... Noemí Pastor MartínezUna casa junto al mar
- 5 Ana Santos GonzálezEl valor de esperar lo inesperado
- 6..... Andrea Uña Barrientos.....Inocencia
- 7..... Julen Iturbe-Ormaetxe.....Palabras imposibles
- 8..... Ana Erostarbe Madrazo.....El tifón
- 9..... María Puente Izquierdo.....Tiempo vivo
- 10 ... Cristina Jueas Escudero.....Un canto a la esperanza
- 11 Fernando García Pañeda.....No importa lo que soy,
sino lo que seré
- 12.... Guillermo Gómez Muñoz.....La lechera
- 13.... Clara Grima RuizLa motorela 1729
- 14.... José Ignacio Tamayo Pérez.....Evelyn
- 15.... Pablo MüllerLas palabras junto al mar
- 16 ... Guillermo de Jorgei
- 17.... Mariasun LandaAbandono
- 18.... Toño Fraguas.....El gallo
- 19 ... Jorge García del ArcoVeo, veo... y tú, ¿qué ves?
- 20... Arantxa Sainz de MurietaUna luz entre las sombras
- 21.... Almudena Cacho Campos.....Al borde del camino
- 22 ... Maider Gorostidi GarcíaTiempo sobre ruedas
- 23 ... Pablo Garaizar Sagarminaga.....Cuentas y cuentos
- 24... Nati de la Puerta RuedaVelas
- 25 ... Marcos Pérez MaldonadoHorizontes!!!
- 26... Amaia Barrena GarcíaUna bajita arquitecta
- 27 ... Guillermo Dorronsoro Artabe....Proas color cobalto
- 28... Macarena Domaica Goñi.....Una torre muy alta
- 29... Julián Borao García.....Atardecer
- 30... Miren Martín MarotoSueños de agua
- 31.... Christina Werckmeister
LacarraResistencia
- 32 ... Pilar Kaltzada González.....Todo lo que tenemos está aquí,
en esta imagen
- 33 ... José Serna Andrés.....Ondas de luz
- 34... Miryam Artola DendaluceMordiscos
- 35 ... Juan Pardo Vidal.....Incondicional
- 36... Juan Julián Merelo Guervós.....Se pasó el arroz
- 37 ... Iñaki Ortiz Sánchez.....Vuestra sonrisa
- 38... Belén Artuñedo Guillén.....La mesa
- 39... Ana Pérez CañamaresMi casa
- 40 .. Ana Ribera García-Rubio.....Cottage 26
- 41.... José Luis OrihuelaSemáforo fluvial artesano

- 42... Luisa EtxenikeBuen viaje
43... Naiara Pérez de Villarreal
 AmilburuPasar las horas
44... Marta Torre-MarínTag-lamig
45... Ibon Zubiela Martín.....Raíces
46... Mauro EiroaDurián
47... Aeberhard D.....Hotel aliso rojo en manila
48... Juan Guinea Díaz.....Se ríen de nosotros
49 .. Eliana Maldonado Cano.....Silencio
50... Neus Arqués Salvador.....Julieta y romeo: tu fe por la mía
51.... Julio González AlonsoFrutas en un mercado de
 Filipinas
52 ... Txetxu BarandiaránLos sueños... son gratis
53 ... Xabier P. DocampoCuatro
54... Ferran Fernandez Muñoz.....[Alégrate]
55 ... Mariluz Congosto Martínez.....Caminando hacia el futuro, no
 importa con qué zapatos
56... Inma Luna.....Teníamos hambre
57 ... Begoña Beristain García.....Soy lo que siento
58... Igor Campillo Santos.....Un niño de otro mundo
59... Lourdes Lancho NavarroUn mercado
60.. Txema García Paredes.....Un mundo mejor es mate-
 máticamente posible

Terminamos la impresión de este libro con muchas ganas de que lo disfrutes. Lo hemos revisado montones de veces, y confiamos en que no haya muchos fallos, aunque seguro que alguno queda porque la perfección es odiosa Si encuentras algún error, te pedimos disculpas. En nombre de las niñas y los niños que recibirán su beca, te damos las gracias por haberlo comprado, si es que lo hiciste.

Una de las razones por las que me hice editora era porque quería tener el «poder» de mejorar el mundo a través de la palabra y de la imagen. Escrutarlo desde el objetivo de una cámara es una forma de afilar la mirada, nos convierte en testigos privilegiados de lo que sucede poco más allá de nuestra piel, y de algún modo nos hace responsables del devenir de los acontecimientos. Una única lente, la de Lorena, nos ha permitido crear algo tan bello como este libro colaborativo, que pondrá un gramo de esperanza en un mundo mejor, allá en Filipinas. Porque creemos que muchos pocos hacen un mucho, este viaje ha merecido la pena.

Jaio, la editora.



A Lorena Fernández Álvarez la idea de poder trabajar con máquinas deterministas, que a iguales entradas devuelven invariablemente las mismas salidas, la hizo ingeniera. Acabada la carrera descubrió que tras toda máquina hay una persona impredecible... y que esa es la mejor parte de la vida. En la actualidad, durante el día es directora de identidad digital en la Universidad de Deusto y miembro del Consejo de las Artes y de la Cultura de Gipuzkoa. Por la noche se pone el antifaz digital de @loretahur y rompe techos de cristal en el proyecto feminista *Doce Miradas*. También le gustan las ondas de la radio, medio con el que colabora desde 2009. Su cámara de fotos es un apéndice más de su organismo que le ayuda a captar el alma de otras culturas y gentes.



Colección: Las causas perdidas
ISBN: 978-84-96755-45-1

